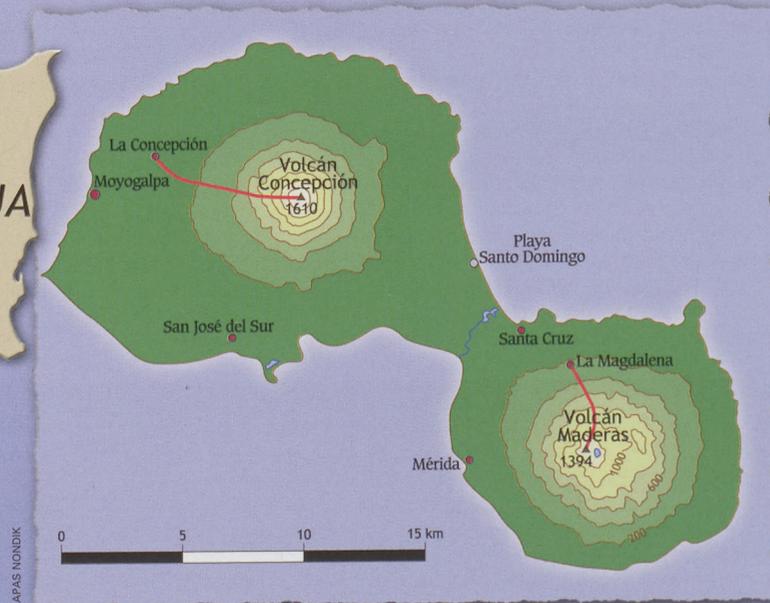


Centroamérica



Alberto Ruiz de Azua (\*)



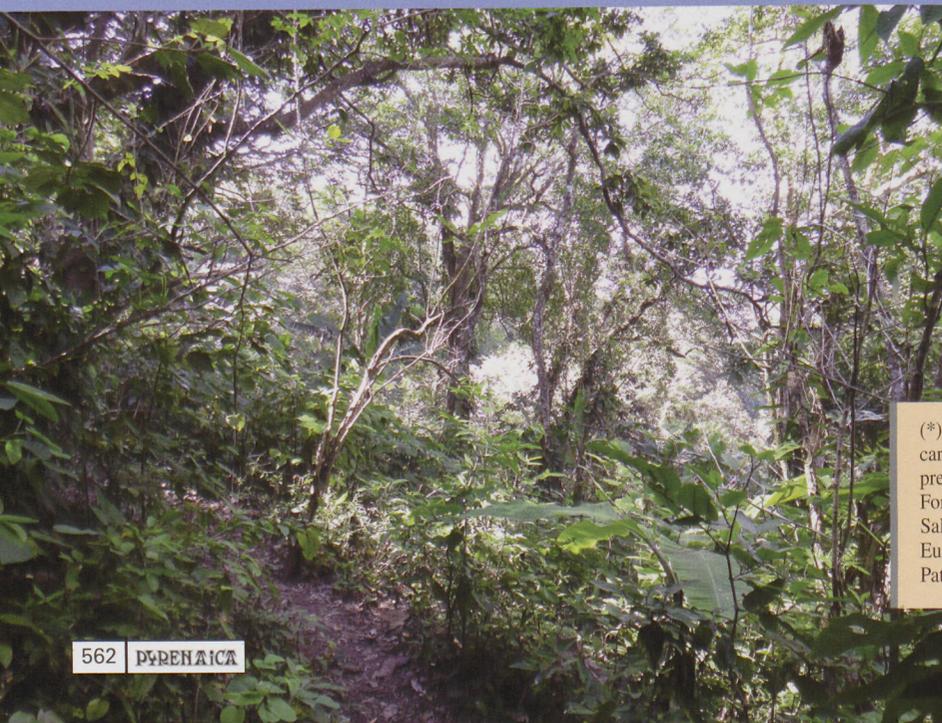
# Volcanes de la isla de Ometepe (Nicaragua)

**C**ONOZCO el país desde hace unos 8 años cuando fui por primera vez y me fascinó. Me cautivaron sus paisajes, sus volcanes, sus lagos, pero sobre todo sus gentes. De todo ello se puede disfrutar en la isla de Ometepe, bajo los volcanes Concepción (1610 m) y Maderas (1394 m).

**L**EGUÉ a Managua un 17 de febrero y después de disfrutar una semana de mis amigos *nicas*, el domingo siguiente, por primera vez desde que viajé a Centroamérica siento miedo escénico. Hasta ahora siempre que he viajado he estado bien acompañado. Bien por amigos cooperantes o por amigos de amigos, pero siempre acompañado.

Iba a *agarrar*—en Centroamérica no se puede decir “coger”— en la estación de buses del mercado Huembes el bus a San Jorge, provincia de Rivas, para pasar en *ferry* a la isla de Ometepe, que se encuentra en medio del lago Cocibolca y ascender los volcanes Concepción y Maderas, que desde San Jorge se ven espectaculares. Recorrer la isla de Ometepe y gozar de

■ Entre vegetación tropical subiendo los primeros metros de desnivel al Concepción



(\*) **Alberto Ruiz de Azua** (Arrigorriaga, 1960) Ha ostentado varios cargos de responsabilidad política entre los que se encuentra la presidencia del Fondo Vasco de Cooperación al Desarrollo Euskal Fondoa, lo que le permitió conocer países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Como montañero ha ascendido cumbres en Euskal Herria, Cordillera Cantábrica, Pirineos, Alpes, Atlas, Patagonia y Nepal. Es socio del Club Alpino Padura.



■ Ferry Che Guevara con el Concepción al fondo

su lujuriosa vegetación selvática es casi una obligación para cualquier viajero en Nicaragua.

El ferry me dejó en Moyogalpa, la ciudad más grande de la isla. Mucho mochilero *gringo*. Frente al muelle, la imagen majestuosa del volcán Concepción. Mala suerte. Es domingo y ya no hay buses hacia Playa Santo Domingo.

### ■ Volcán Concepción (1610 m)

La ascensión al volcán Concepción resultó más dura de lo que pensaba. Me levanté, desayuné y a las 7:00 am *agarré* el bus de Moyogalpa hacia La Concepción con dos litros de agua, una bebida isotónica, unas galletas, un plátano, unas rosquillas y una barrita de chocolate.

En la parada, uno de los guías que llevaba a varios clientes se me acercó y me propuso ir con ellos. Rechacé la invitación amablemente diciéndole que iba a intentarlo solo, aunque me insinuó que era peligroso.

■ Volcán Concepción desde Moyogalpa



En 15 minutos de bus llegamos al lugar de partida. Yo tiré para adelante. Los guías se quedaron charlando con sus clientes. El volcán se adivinaba entre las nubes. El camino parecía evidente. Al principio ancho, de piedra volcánica y muy polvoriento. Había mucha sequía. Estábamos en pleno verano.

Los primeros 700 m de desnivel discurren bajo una vegetación primero esteparia y después tropical: palmeras, aguacates, plantas de café, además de otros árboles de gran tamaño como el sauce de montaña, el álamo blanco y rojo o el cedro.

El camino se va estrechando. Según se va subiendo la vegetación se torna más cerrada entre helechos y orquídeas; en el suelo raíces al aire; en el cielo mariposas revoloteando y variedad de pájaros exóticos cantando (pocoyos topacaminos o comunes, guardabarrancos...) así como monos "cara blanca". Estos simios utilizan técnicas variadas de disuasión. Emiten unos sonidos que emulan los rugidos de los leones. Cuando se les oye dan miedo y además, si te paras a fotografiarles, se sienten atacados y comienzan a lanzarte frutos que si te dan en la cabeza te pueden hacer un buen chichón.

A los 1000 m de altitud, se sale ya a un paraje herboso llamado el "mirador" o "floral", a partir del cual ya no hay vegetación y comienza el cono peladito y recubierto únicamente por cenizas y piedra volcánica más o menos adherida al suelo y compuesto de magma solidificado que recubre todo.



■ Autobús nica con sus característicos coloridos

De aquí hacia arriba, la visión era escasa. Niebla densa y viento fuerte. Sigo poco a poco. Es una penosa subida de esas de un paso adelante y otro atrás. Voy intentando descubrir hitos de piedra que marquen el camino. Hay alguno pero están muy alejados entre sí y con la niebla hay que hacer uso de la intuición. Al final me despisté y terminé encima de una gran grieta que me obligó a dar media vuelta y comenzar a bajar. Marcho hacia atrás despacio hasta volver a dar con el camino bueno hacia arriba. Desciendo unos 200 m y creo ver la vía buena. En efecto. Veo peladuras de mandarina. No hay mal que por bien no venga. Más arriba cáscaras de huevo cocido y un poco más arriba, dos seguros anclados a sendas piedras. Voy bien. Pero sigo entre la niebla... ¡Qué pena! Llego a la cima pisando ceniza calentita y oliendo a azufre (1610 m / 5 h).

Bajando me cruzo con los guías y sus clientes que suben ya cerca de la cima. Les espero posteriormente en el "mirador" comiendo algo y tomando un poco el sol. Son las 14:30 pm cuando despeja y se comienza a ver el volcán en toda su plenitud.

Sigo el descenso procurando ir delante para no tragarme el polvo del camino ni molestar a los demás. Cuando llegamos a La Concepción nos esperaba un taxi tuk-tuk que no sé ni cómo anda con tanta carga: 6 personas montadas unas encima de otras. El guía de la parada de bus de Moyogalpa, el chofer y yo nos tomaríamos unas cervezas. *Estamos trabajando, amigo*, se había convertido en nuestro lema. El guía<sup>1</sup> es una bomba. Me dice que "los hombres nos fijamos en lo que vemos y las mujeres en lo que oyen. Por eso las mujeres se maquillan y los hombres mentimos tanto..."

## ■ Volcán Maderas (1394 m)

Desayuno y *agarro* un bus para acercarme a la zona del volcán Maderas. Quería acercarme a Mérida. Tomé el bus hacia Altigracia pero tenía que bajarme antes, en El Quino, y hacer trasbordo. Desde el bus se observa otra perspectiva del Concepción, y a la derecha el Maderas. A ambos lados de la carretera grandes piedras volcánicas sueltas y colocadas como al tresbolillo entre las que nace una vegetación exuberante: palmeras, plátanos, buganvillas... Se respira naturaleza pura y tranquilidad. Aquí no hay prisa.

El transporte público en Nicaragua es muy barato. Las *guaguas* son muy *viejotas* e incómodas, con la tapicería muy deteriorada y llenas de parches, pero por el contrario, tienen mucho encanto: una gran gama de colores las decoran y adornan tanto por dentro como por fuera. Volante, freno de mano, palanca de cambios, todo decorado con cintas de colores llamativos: amarillo, verde, azul, rojo... El transporte público es para disfrutarlo con tranquilidad y sin prisas. Por

<sup>1</sup> Nain Alemán, guía en Ometepe Tour Líder: [wildnain2008@yahoo.com](mailto:wildnain2008@yahoo.com)



FOTOS DEL AUTOR

■ *Subiendo al Maderas entre palmas y café*

estas latitudes hay que intentar desplazarse sin horarios rígidos y sin destino fijo.

Ahora, por ejemplo, pensaba ir a Mérida. Tenía que esperar en la parada una hora más pero vino otro bus que iba hacia la finca "La Magdalena" que es otro posible punto de partida para subir el volcán Maderas. Me monto y voy a "La Magdalena".

Al ir hacia Santa Cruz y atravesar la zona de Playas de Santo Domingo me quedo impresionado con la belleza de los arenales y lo atractivo de los *ranchos* (chiringuitos playeros). En esta carretera la velocidad está limitada a 25 km/h y andamos despacito con una alegre música pinchada por el chofer: bachata, merengue... Se respira cierto ambiente caribeño.

A las 12:30 del mediodía ya estaba en La Magdalena. Desde la mesa donde me como unos trozos de pollo con papas se disfrutan unas vistas excepcionales sobre la finca: plantas y flores bien cuidadas, buganvillas de diferentes colores... ¡La tierra es tan fértil y la vegetación tan vigorosa! Oigo el rugido de los monos "cara blanca". De verdad que es estremecedor.

La Magdalena es el retiro ideal para quien quiere escribir, o soñar, o simplemente descansar una temporada. Calculé que aquí se podía vivir por 15 € al día. 5 para dormir, 5 para comer y otros 5 para beber. No se necesita más. Almuerzo distraído entre el volar de coloridas mariposas, flores y plantas balanceándose al ritmo de la brisa, escuchando los trinos

■ *Vista hacia arriba desde el Mirador o el Floral. El cono estaba con niebla*





y gorjeos de la gran diversidad de aves que no dejan de cantar de forma tan diferente entre sí que parece que lo hacen en diferentes idiomas.

A la mañana siguiente desayuno *gallopinto* y zumo con café a las 6:30 am con las canciones de la radio y el matutino trino y gorjeo de los pájaros. Hay alguna ardilla trepando por un gran árbol. No veo desde aquí monos "cara blanca" pero esta madrugada han dado un buen concierto de rugidos, como advirtiéndome a los viajeros de que no les gusta mucho nuestra presencia ni nuestras intenciones de atravesar sus dominios. Me aprovisiono para el camino con un sándwich y agua.

A las 7:20 am arranqué solo hacia arriba aunque por delante ya había salido algún guía con clientes. El camino era evidente: una calzada de piedras volcánicas, que incluso cuenta con buena señalización, sale de la parte de atrás del caserío en el que estoy hospedado. Hasta alcanzar los 500 m de altitud, el camino está trabajado por los lugareños con escalones hechos con traviesas bien ordenadas. El entorno es espectacular. Se cruza una finca cafetal con plantas bien cuidadas que se alternan con plataneras, palmeras y grandes álamos. Es el tramo de camino más bonito para disfrutar con los cinco sentidos. En los árboles más altos viven los monos "cara blanca" que de nuevo amenazaban con sus alaridos y rugidos.

Al llegar a 500 m de altitud hay un plató que prácticamente llanea durante una media hora hasta alcanzar los 600 m, donde entramos en una espesa neblina que me empezó a calar. El suelo estaba muy húmedo y había raíces resbaladizas a evitar. Al llegar a los 800 m la cosa se empezó a poner fea: viento fuerte y un gran barrizal. Las gotas de agua caían continuamente desde las hojas de las frondosas y me vestí el *goretex*. Hasta me puse unos guantes ligeros de cuero que llevo siempre en la mochila.

Desde aquí hasta la cima, casi un infierno: barro hasta los tobillos que obligaba a agarrarse y asegurarse en cualquier rama o tronco que estuviere al alcance de las manos; árboles cruzados que te obligaban a agacharte, grandes charcos a

vadear; en fin, que en cuestión de 3 horas llegué a la laguna que corona este volcán (1394 m / 3h 15) pero sin poder disfrutar.

Al ganar la máxima altitud del volcán Maderas hay que bajar como 50 m de desnivel muy bruscamente para llegar al cráter o laguna. Mal tiempo y niebla. Apenas vimos nada.

Al volver, esta primera subida fue muy fea. Menos mal que estaba equipada con unos postes y alguna cuerda para asirse a ellas. Con la humedad estaba todo muy resbaladizo. El viento que llega al Maderas trae las nubes de la zona de Río San Juan y al chocar contra el volcán descargan el agua que llevan. Bajamos con mucho cuidado –mezclados ya con guías y clientes– hasta el plató a 500-600 m de altitud. A partir de ahí un bonito y agradable paseo... aunque de nuevo conforme descendíamos levantaba el tiempo y las nubes iban disipándose en el cielo y al llegar a los 500 m salió el sol y quedó un cielo azul precioso.

A la tarde-noche me junté a cenar en una misma mesa con una holandesa, un australiano, dos canadienses, dos neozelandesas y un francés. Se fue la luz varias veces pero no nos importaba. Cenamos largo rato a la luz de unas velas. Una de las neozelandesas sacó una guitarra y terminamos cantando por nuestra despedida. Al día siguiente todos nos iríamos de allá, cada uno a seguir su camino.

#### Observaciones:

La ascensión al Maderas resulta quizá más bonita porque tiene más vegetación. Además, sus 200 m menos de altitud hacen de este segundo volcán un monte más asequible. Son 6 horas de caminata –ida y vuelta– frente a las 9 del Concepción. La pena es que para las dos ascensiones hay que madrugar para andar con tiempo fresco, pero no es hasta pasado el mediodía que comienza a levantar la niebla de las alturas, lo que suele impedir disfrutar de las espectaculares vistas que debe haber desde allá arriba.

Ometepe me pareció una isla con mucho encanto, como para estar más días para conocerla más profundamente. Es perfecta para recorrerla en bici. No hay grandes desniveles –salvando los dos volcanes– y la bicicleta es el vehículo perfecto para acceder a cualquier rincón de esta bella isla. Dejé muchos sitios por visitar. Siempre hay que dejar algo para otra próxima vez. □

■ *La cima del Concepción sin niebla a la vuelta desde el Mirador*

